

Dos poetas brasileños

Murilo Mendes (Juiz de Fora, Estado de Minas Geraes, 1902) es un digno representante de aquel movimiento "modernista" que, a partir de 1922, cambiara el rostro y el espíritu de la poesía brasileña. Mendes aporta a la magnífica labor de esa generación sus poemas de encarnada humanidad, de lirismo evidente. Católico, él sabe también que "la poesía sopla donde quiere". Por eso su palabra, que no defrauda, nos sale al encuentro desde cualquier parte, del corazón o del viento, desde los barrios populares o la enseada de Botafogo.

Publicó los siguientes libros: Poemas (1930); História do Brasil (1932); Tempo e eternidade, en colaboración con Jorge de Lima (1935); A poesia en pânico (1938); O visionário (1941); As metamorfoses (1944); O discípulo de Emaús (1944); Mundo enigma, seguido de Os quatro elementos (1945); Poesía liberdade (1947); Janela do caos (1949); Contemplaçao de Ouro Preto (1954); Office humain (1957); Poesías 1925/1955 (1959); Tempo espanhol (1959); Siciliana (1959).

MITAD PAJARO

La mujer del fin del mundo
Da de comer a las rosas,
Da de beber a las estatuas,
Da de soñar a los poetas.

La mujer del fin del mundo
Llama la luz con un silbido,
Hace a la virgen volverse piedra,
Cura la tempestad,
Desvía el curso de los sueños,
Escribe cartas para el río,
Me empuja del sueño eterno
Hacia sus brazos que cantan.

POEMA BARRÓCO

Los caballos de la aurora derribando pianos
Avanzan furiosamente por las puertas de la noche.
Duermen en la penumbra antiguos santos con los pies heridos,
Duermen relojes y cristales de otro tiempo, esqueletos de actrices.

El poeta calza nubes ornadas de cabezas griegas
Y se arrodilla ante la imagen de Nuestra Señora de las Victorias
Mientras los primeros ruidos de carritos de lecheros
Atraviesan el cielo de azucenas y bronce.

Necesito conocer mi sistema de arterias
Y saber hasta qué punto me siento limitado
Por los sueños al galope, por las últimas noticias de masacres,
Por el caminar de las constelaciones, por la coreografía de los pájaros,
Por el laberinto de la esperanza, por la respiración de las plantas,
Y por los vagidos de la criatura recién nacida en la Maternidad.

Necesito conocer los poros de mi miseria,
Tocar fuego en las hierbas que crecen por el cuerpo arriba,
Amenazando tapar mis ojos, mis oídos,
Y amordazar la indefensa y desnuda castidad.

Es entonces cuando vuelvo la bella imagen azul-bermeja:
Presentándome el otro lado cubierto de puñales,
Nuestra Señora de las Derrotas, coronada de alhelíes,
Señala su corazón y también pide auxilio.

Murilo Mendes